

## El entierro de José Antonio y el progresista Joan Fuster (Continuación de *La pirámide de Mussolini*<sup>1</sup>)

Ricart García Moya

**"Las dos únicas cosas serias de esta geografía son la Guardia Civil y el Banco de España"** (Declaraciones de Josep Pla a Joan Fuster en Palafrugell, 6 de marzo 1972)

Hace años, en la Navidad de 2002, el entrañable José Pont Segrelles, sobrino del pintor José Segrelles, me regaló un lote de libros sobre su tío. Hoy, revisándolos, me ha sorprendido una magnífica acuarela que, con la maestría del genio de Albaida, representaba el traslado de José Antonio Primo de Rivera de Alicante a Madrid. El ideólogo falangista, encarcelado meses antes de iniciarse la Guerra Civil, fue fusilado a pocos km de mi casa el 20 de noviembre de 1936. Tras la victoria franquista, se decidió que el cuerpo del asesinado fuera trasladado a El Escorial. Considerado uno de los mejores ilustradores europeos, juntó a Gustavo Doré, el artista valenciano ideó una grandiosa obra en un espacio reducido de 38 x 45 cms. Con carga simbólica imponente, que enlazaba con la idea de Imperio que acariciaba un ingenuo Franco, el león, el águila, las flechas de Fernando el Católico, la niña y el niño ('flechas' juveniles de Falange), la palma del martirio, la paloma..., acompañaban a los 12 falangistas que portaban el féretro bajo el fúnebre y nocturno cielo de estrellas y brazos con el saludo fascista. No se escucha, pero se intuye, la melancolía wagneriana de El Ocaso de los Dioses.

Custodiados en todo el trayecto de Alicante a Madrid por falangistas con mauser, los portadores reducían su indumentaria al identificativo y austero uniforme azul, sin armas ni polainas, es decir, alejados del aparatoso ceremonial de sus aliados nazis. Tras el ambiente dramático y teatral de la parafernalia encontraríamos la fantasía del falangista catalán Eugeni d'Ors, seguidor de Franco en Burgos y ensoñador en vida y prosa de una mitología patria de esforzados caballeros por riscos de Roncesvalles y Covadonga. Quien mejor relató el acontecimiento fue La Vanguardia Española de Barcelona, dirigida por el fascista Conde de Godó, espía de Franco antes y después de la Guerra Civil.

...lo hicieron a pie. Cada cierto tiempo, el pelotón de falangistas se iba turnando, entre salvas de cañón y fusilería. Tardaron diez días en llegar a Madrid... los tres kilómetros que separan Alicante del cementerio estaban abarrotados de falangistas que cubrían la carrera donde había de desfilar el cortejo... doce falangistas que van alternándose cada 400 metros. (La Vanguardia, 21 de noviembre 1939, p.1)

Alicante estaba desbordado por la masiva llegada de falangistas de todo el territorio valenciano. A la multitud se sumaba el estruendo de los destructores de la flota y las baterías del castillo de Santa Bárbara disparando salvas de honor, con rasantes aviones alemanes e italianos que no dejarían de sobrevolar el cortejo hasta su llegada a Madrid: "...una masa de más de doscientas mil personas... los buques de guerra y las baterías de la plaza disparan cañonazos, los cazas vuelan sobre la multitud y dejan caer una lluvia de flores y laureles encima del féretro".<sup>2</sup> La movilización fue total. Además de los falangistas valencianos de Alicante, Castellón y Valencia, los de otras provincias acudían ansiosos al relevo de camaradas. Lo relata La Vanguardia:

1 García Moya, R.: *La pirámide de Mussolini y el expansionismo catalán*. Colecció Catalunya mos furta, 2015.

2 La Vanguardia, 21 de noviembre 1939, p.1.

«Tres kilómetros antes del pueblo de Sax, recibió el féretro la representación de Granada, de la de Jaén, que se había hecho cargo de él seis kilómetros antes de la entrada del pueblo de Elda, Pasa el cortejo entre filas de antorchas. Por todos los caminos acude la gente a presenciar el paso. A las 5'45 de la madrugada, con tres horas de adelanto sobre la prevista, llega la peregrinación al pueblo de Sax» (La Vanguardia, 22 / 11/ 1939)



A la ciudad de Alicante acudió todo el falangismo valenciano y, entre los elementos destacados, estaban las nuevas autoridades como el alcalde de Sueca, que sustituían a las represaliadas por el procedimiento habitual: fusilamiento, paliza en la cárcel o el socorrido infarto, útil eufemismo de cara a la familia. Así le sucedió al último alcalde republicano de Sueca que, encarcelado, pasó rápidamente a mejor vida. Tras la desaparición, la alcaldía recayó en un personaje de convicciones franquistas, carlistas y falangistas. El 4 d abril de 1939 ocupaba el cargo Juan Fuster Seguí, padre del falangista Juan de la Cruz, alias 'Joan Fuster'. He buscado la cara del joven extremista entre los portadores de José Antonio, pero Segrelles no retrató a nadie en concreto, sino que idealizó a todos los camaradas en estos rostros taciturnos. Allí, simbólicamente, estaban representados los de la Bandera Valenciana de Falange y la Falange Femenina que desfilaron triunfalmente en Valencia el 30 de abril de 1939, bajo la mirada de María Moliner y un Jacinto Benavente de camisa nueva.

La exaltación y el deseo de venganza de los vencedores provocaron crueles episodios que todos conocemos, pero que la prolífica pluma de Fuster nunca quiso recordar; tampoco movió un dedo por el agonizante poeta valenciano Gilabert, conocido como Miquel Hernández. En 1941, con su uniforme azul, correa y pistola, el vehemente camarada conoció los continuos atropellos de la posguerra, pero él formaba parte de la máquina represora, junto al padre. Ahora sabemos que los Fuster también saquearon lo que pudieron del ayuntamiento de Sueca, hasta el lienzo municipal que sólo con la muerte de Joan Fuster se descubrió escondido en su vivienda. La militancia de Fuster comenzó a los 17 años, igual que otros muchos de los dos bandos; así, en el asalto a El Alcázar murieron voluntarios de 15 años. En Alemania, cuando el de Sueca era fascista de uniforme, otro joven de 17 años ingresaba en las Waffen-SS de Hitler. Sería algo normal, pero ese soldado de las SS se convirtió pasado el tiempo en un admirado literato progresista que ocultó su pasado; pero Günter Grass, autor de El tambor de hojalata, al ser descubierto reconoció su etapa nazional socialista.

## Fuster y el "brebaje carnot" de Denia

«Y mientras tanto las checas (de Barcelona) funcionaban a pleno rendimiento y el arquitecto constructor de una de las celdas de tortura podía escribir en el croquis de su proyecto: 'De esta celda nadie saldrá por su propio pie'» (Josep Pla: La Vanguardia Española, 18 de febrero 1939, p.1)

Joan Fuster nunca abandonó a los viejos camaradas del franquismo puro y duro. Periódicamente, el catalanista peregrinaba a Palafrugell y Barcelona para hablar con el prosista Josep Pla, veterano espía de Franco que, desde Marsella, alertaba sobre qué buques de ayuda a la República había que hundir. El espía número 10 de la red franquista no había perdido la habilidad de sonsacar información; aunque en 1970 la practicaba, suponemos, con fines literarios. Así lo comprobó Fuster:

"Lo primero que me sorprendió en Pla, cuando le vi -oí- hablar con desconocidos, fue su habilidad en obtenerles confidencias. Entrábamos en un estanco, o abordaba a un transeunte, o en la taquilla de la RENFE, y de pronto, su interlocutor, proporcionado por el azar, comenzaba a confesarse. Le contaba su vida privada, el montante de sus ingresos, el lío con su suegra o con su jefe. Era una técnica chocante. Pla se las arregla para desencadenar la confianza y se entera de todo"<sup>3</sup>

Siempre en la sombra, Josep Pla compartió ideario con José Antonio Primo de Rivera. De reuniones como la celebrada con el líder falangista, en octubre de 1933, nacería el semanario falangista FE, donde el escritor catalán publicaba beligerantes artículos contra la República, guardando su anonimato; igual que hizo en el falangista Arriba. Aquella depurada técnica de Pla que asombró a Fuster, desarrollada en los bares portuarios de Marsella, fue la que le proporcionaba información que transmitía a la aviación italiana para que fueran bombardeados los barcos con armas que partían de Marsella. Quien financiaba las actividades de espionaje era el millonario Conde de Godó, otro franquista que compartiría amistad con Fuster.

Imp. T. I. B. A. DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN LLOYD, 28 (1) TELEFONOS 12 - 63 - 30 10 LINEAS 51 5438 y 5439 5439 - 1953	<h1>LA VANGUARDIA</h1> <p>ESPAÑOLA</p> <p>PRECIO DE ESTE EJEMPLAR: 7 Pesos</p> <p>Director: Horacio Sáenz Guerrero</p> <p>DOMINGO, 31 diciembre 1972</p>	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN España: 12.000 Extranjero: 15.000 América: 18.000 Australia: 20.000 Argentina: 22.000 Brasil: 24.000 Chile: 26.000 Colombia: 28.000 Costa Rica: 30.000 Cuba: 32.000 Ecuador: 34.000 El Salvador: 36.000 España: 38.000 Guatemala: 40.000 Haití: 42.000 Honduras: 44.000 Italia: 46.000 México: 48.000 Nicaragua: 50.000 Panamá: 52.000 Paraguay: 54.000 Perú: 56.000 Puerto Rico: 58.000 Uruguay: 60.000 Venezuela: 62.000
---	--	---

**¡ MENSAJE DE SU EXCELENCIA EL JEFE DEL ESTADO**  
**«HEMOS DE SEGUIR AVANZANDO**  
**EN TODOS LOS FRENTES»**

derramaba miel para degustación de la burguesía barcelonesa. En 1972, por ejemplo, en Valencia ejercía de activista despendolado de la catalanización, actitud que recibía el aplauso unánime de la izquierda de pitiminí y subvención; pero, en Cataluña, era un formal defensor de la lengua española, en la que él escribía sus artículos. Si Franco predicaba "Hemos de seguir avanzando en todos los frentes" (La Vanguardia, 31/12/1972), el hijo del alcalde de Sueca escribía en el mismo ejemplar: "Y por este lado, justamente, se relajan los resortes. No ha de sorprender a nadie que la juventud más reciente se tome libertades aparatosas. Los viejos fruncen el ceño, pero contemporizan." (La Vanguardia, 31/12/1972).

3 Conversaciones de Joan Fuster con Josep Pla en Palafrugell, 6 de marzo 1972.

Siempre en español, el colaboracionista manejaba hábilmente los hechos para acabar lamiendo el ego a los catalanes. Hay un artículo suyo en La Vanguardia que los dianenses exhiben como un canto al 'carnot', cuando es lo contrario. Lo califica de "brebaje" y sugiere a los barceloneses que no se les ocurra ingerir tal bebida alcohólica de hierbas. Joan Fuster da a entender que le provocó arcadas la media copa que probó en Denia. El desprecio al 'carnot', publicado en La Vanguardia, no lo habría cometido si se destilara en Sant Sadurní d'Anoia:

«El primer sorbo de 'carnot' decepciona... Es el clásico brebaje confeccionado con alcohol y hierba... le llaman el whisky de los pobres... es un trago de pobres... Al tercer intento de consumir mi 'carnot', renuncio. Puestos a beber, es más prudente hacerlo como los ricos. Whisky por whisky, el de Escocia... Los ricos no se chupan los dedos. De momento, considero oportuno apuntarme al escocés... Hemos rendido el pertinente tributo al folklore: media copa de 'carnot'. No se nos puede exigir más. Me inclino a reintegrarme a los hábitos alienadores del consumismo, y convengo a mi acompañante: —Dos whiskies dobles, por favor.» (Joan Fuster: La Vanguardia Española de Barcelona, 17 de agosto 1969, p.7)

Al lector barcelonés, ario e impoluto, le gustaba leer estas cosas sobre el "indigenismo" de sus futuras colonias sureñas. La palabra 'indígena' le gustaba mucho a Fuster cuando hablaba de valencianos. Él era un ser superior, un 'catalán', un producto del fascismo al que le gustaba la gente elegante y bien vestida:

«Para ser importante, hay que vestirse, y vestirse mucho y bien: con materiales caros, con modelos escogidos... La dama desaseada y flácida, que en este momento se sienta en la mesa vecina a la nuestra, ¿cómo vestirá en Lyon, en Toulouse, en el mismísimo París?» (ibíd.)

El carácter y comportamiento fascista de Fuster, ideal para el expansionismo catalán, no sólo se manifestaba en el autoodio a lo valenciano (llamaba "casa de putas a Valencia" y, en el colmo del cinismo, sugería que al azul de la Real Señera, fondo heráldico de la corona, era producto franquista. ¡Vaya, quién fue a hablar!). El suecano, ocultando que fue uniformado camarada del fascismo aliado del nazismo, finge que condena el Holocausto; pero, entrelineas, crea un silogismo que le lleva a considerar a los SS, que se hacían lámparas de piel de judío y gaseaban niños, con el comportamiento instintivo de las langostas. Eran atenuantes circunstancias bélicas:

"los criminales de guerra no infringen ninguna ley porque actúan fuera de la sociedad. Matan o roban, pero colocados al margen de los valores y de los intereses diarios de la sociedad víctima. Son, pues, el polo opuesto del ladrón o del asesino de tamaño natural. No debe extrañarnos, por tanto, que la misma sociedad que los ha padecido mire a los criminales de guerra como miraría un terremoto, un tornado o una plaga de langostas" (Fuster, Joan: Diccionari per a ociosos, Barcelona, 1964)

No sé si la familia de Ana Frank, en caso de que se hubiera salvado algún pariente, pensaría que los nazis asesinos eran equiparables a una plaga de saltamontes. El veterano fascista, aliado del nazismo en tiempo de las mayores ejecuciones en masa, estaba incómodo. Precisamente en 1963 sorprendió Fuster con unos enrevesados razonamientos ambiguos sobre la relatividad cambiante que, a fin de cuentas, igualaba al simple ladrón de carteras con el el nazi Eichman, ejecutado en Israel en mayo de 1962 por haber programado el asesinato de millones de judíos:

«si el criminal es cazado va al patíbulo o al presidio; el que se escapa va al gobierno, o poco le falta. No hay duda que, si en la última conflagración mundial hubiera tenido otro desenlace,

los acusados de Nuremberg, los **Eichmann**, los Oberg y Knochen, circularían por la superficie de Europa cargados de condecoraciones y de panegíricos... El ladrón, el estrupador, la absurda fauna de los conculcadores de Código Penal... sólo pueden esperar eludir las trampas de la policía y la severidad de los jueces» (Fuster: Dicc. 1964)

¿Pensaba Fuster en el represaliado alcalde republicano de Sueca, muerto en la cárcel, y la ocupación de la alcaldía por su familia? Con guiño cómplice a sus viejos camaradas fascistas y nazis, muchos de ellos lectores y directivos de La Vanguardia, Fuster enreda y da a entender que a Eichman lo capturaron con "trampas de la policía" y la condena se debió a la "severidad de los jueces". Es cierto. El genocida Eichman fue localizado en su guarida en Argentina, gracias a que fue identificado en 1957 por el judío Lothar Hermann, que milagrosamente había salido con vida del campo de exterminio de Dachau. La policía de Israel planificó hasta el último detalle su captura y, según dice Fuster, con "trampas" lo capturó y trasladó a Israel, donde "la severidad de los jueces" lo condenaron a muerte. Según da a entender, aquel gerifalte que asfixió a millones de niños, mujeres y ancianos no merecía ser capturado con "trampas" del Mossad, ni que la "severidad" de los jueces le condenara a muerte. El de Sueca' trataba de justificar la locura de aquellos años de cuando el padre era alcalde de Sueca y él, voluntario azulado de correa y pistolón, seguidor de Franco. El Holocausto, según Fuster, sería consecuencia inevitable de circunstancias bélicas y obediencia al mando.

«No es impotente (la sociedad), por el contrario, ante el carterista, el estafador o el perjurio. Y pasado el tiempo, el carácter ignominioso del criminal de guerra pierde virulencia. No es fácil de olvidar, pero deja de ser amenazante. Los Eichmann, los Oberg y Knochen, hoy, puestos en libertad, nos parecen inofensivos: no vemos que, de momento, tengan la posibilidad de volver a delinquir. Nunca pensaremos lo mismo del ladrón o del asesino: éstos serán peligrosos para siempre. El ladrón y el asesino han desafiado las leyes una vez, les han perdido el respeto, y tememos que reincidan» (Fuster: Dicc.1954)

El ladrón que roba una cartera, según Fuster, tiene más peligro para lo sociedad que el genocida que ha asesinado a millones de seres humanos en las cámaras de gas. Por cierto, conviene recordar que Fuster siempre conservó el odio del nazismo hacia gays y lesbianas, y aunque muy discreto en temas de sexo (exceptuando sus muy ambiguos poemas), fue en La Vanguardia del espía Godó donde consideraba una gran desgracia tener familiares "incivils (gays) y viragos (lesbianas)" según decía el maestro Corominas:

"La familias no desean -y hacen bien en no desearlos- chicos **maricas** ni chicas **viragos**"<sup>4</sup>

Tanto la susodicha condena de Fuster a gays y lesbianas, como su brutal defensa del ego destructor de la naturaleza, los publiqué en "La Pirámide de Mussolini". Al comprobar que en los templos dedicados al culto a Fuster, como el de Sueca, siguen con el botafumeiro y la perruna exaltación del camarada, conviene releer lo que escribía, siempre en español, en La Vanguardia, equivalente al periódico catalán 'Levante' de Valencia:

"que se extingan unas especies de pajaritos, de carpas o de matorrales... que se acaben los quebrantahuesos o los rinocerontes es algo que me tiene sin cuidado. No hemos venido a este mundo a contemplar bestias insignes, divertidas o exóticas. Lo que nos apremia, como 'especie' (sic) es ir tirando: sobrevivir. El hombre, con aerosoles o sin aerosoles, es la finalidad del hombre. Lo dijo Marx" (Joan Fuster: Los riesgos imperceptibles, La Vanguardia de Barcleona, 28 de julio de 1978, p.7)

4 Joan Fuster: Juguetes rotos, La Vanguardia, 7 /01/1979, p.9.

A los nazis les tenía sin cuidado la extinción de judíos; al salvaje de Sueca le daba igual la extinción de cualquier ejemplar de la naturaleza que no fuera él. Esta filosofía le permitió flotar sobre la balsa de indignidad y prebendas del bien pagado colaboracionismo. Así, siempre en

LA VANGUARDIA REVISTA • 2

**“Existe el riesgo de que los niños escriban bien catalán y luego hablen castellano”**

*Joan Fuster habla de Cataluña, Valencia y el futuro*

La Vanguardia, el domingo 6 de octubre de 1991 —en sermón envenenado para el 9 de Octubre en Valencia—, Fuster advertía del peligro de que los niños valencianos hablaran español, en lugar de escribir y hablar catalán. De igual

modo, aludía al "Principado, Valencia y las islas Baleares" (ibíd.). El camarada consideraba progresista emplear lo de "Principado" para Cataluña, y retrógrado o fascista hablar de los Reinos de Valencia o Mallorca. ¡Qué miseria humana era el tipejo éste!. Nada le hacía más feliz que el que le llamaran "catalán de Sueca" (La Vanguardia, 03/07/1970).

**Buenas personas: los Segrelles, tío y sobrino.**

El contemplar el 'Traslado de José Antonio Primo de Rivera' me reconcilia con mis congéneres valencianos, incluidos los honestos falangistas, que los hubo. Mientras Joan Fuster sembraba el autoodio, los Segrelles producían belleza y armonía. En el melancólico grabado del sobrino, José Pont Segrelles, captamos un mundo arcádico que se nos fue, un mundo donde los idiomas valenciano y el español convivían sin histerismos ni autoodios. La obsesión de que los niños valencianos sólo hablen catalán y se conviertan en catalanes, idea prioritaria en la inmersión de Marzà y Mónica Oltra (y de los millonarios pícaros de la AVLL), poco a poco lo están logrando, aunque en el empeño nos arruinen a todos (salvo los parásitos políticos que nos gobierna, con la sumisión a la Cataluña de los catalanazis).

